

El libro inevitable  
Sobre *Imaginarios re(des)encontrados: Poéticas de José Ángel Valente*, de Marcela Romano.  
Colección La Pecera, Editorial Martín, Mar del Plata, 2002.

Germán Guillermo Prósperi  
Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral

En el final del libro que reseño, la autora cita una declaración del poeta que ha estudiado, para señalar el posicionamiento de Valente en relación con la escritura entendida como búsqueda y don, lo que le permite sostener que “se escribe por espera y por escucha”. Esta frase resume el modo en que Marcela Romano se ha acercado a la poesía valentiana, ya que en su trabajo se leen la paciencia y la atención, modos diversos y semejantes de la espera y la escucha.

*Imaginarios re(des)encontrados: Poéticas de José Ángel Valente* es la recopilación de los capítulos fundamentales de la Tesis de Maestría en Letras Hispánicas que la autora ha realizado en la Universidad de Mar del Plata y que, continuando una celebrada costumbre del grupo de trabajo en el que Romano desarrolla su actividad intelectual, ha sido publicado para conocimiento de aquellos que concebimos la poesía española como un campo de conocimiento y como un desafío escritural.

El texto aborda dos dimensiones de análisis que conciben la escritura poética de Valente como un espacio no lineal, como una red en la que se cruzan problemas y búsquedas primeras con otras que avanzan sobre la diacronía poética sin interferencias cristalizadoras. De esta manera, la dimensión autorreferencial de la poética valentiana y su inscripción en la búsqueda de una palabra temporal constituyen los modos como Romano ingresa a una voz fundamental de la poesía española contemporánea.

Los dos capítulos en los que ha sido organizado el trabajo exponen recorridos de lectura que van en un mismo sentido, aquel que no busca pensar al poeta desde una única y reductiva mirada, sino que intenta contemplar posturas que para la crítica han sido, muchas veces, irreconciliables. El título mismo del libro expone esta voluntad por pensar el poema más allá de una lectura única y por abrir la interpretación al juego de lo que la misma palabra demanda. La dimensión de la autorreferencialidad<sup>1</sup> es abordada a partir del reconocimiento de tres voces dominantes que recorren el programa poético del autor: la voz social, la voz trascendente (que configura a su vez un sujeto místico y un sujeto erótico) y la voz elegíaca, que no son pensadas como ritualizaciones de clausura sino como búsqueda hacia una palabra que vehiculice el sentido. La inscripción de la poesía de Valente en el paradigma social es leída como la manera que tiene el poeta de Orense de integrar la antigua oposición entre poesía como comunicación y poesía como conocimiento, gesto que Romano reconoce como operación política que integra y desmonta los tradicionales tópicos sociales. Al mismo tiempo, el reconocimiento de la actividad poética como lugar de la revelación de lo trascendente, “del dios interior o exterior”, inscribe la poesía de Valente en la búsqueda moderna por recuperar el oficio y el sentido del poetizar. Finalmente, el desencanto ante las capacidades del lenguaje prefigura una necesidad de purificación conducente a un nuevo “punto cero” de la palabra poética que ya no puede transformar la historia. Marcela Romano encuentra ese punto en el poemario *37 fragmentos* (1972) lo que permite intuir su lectura total de la obra valentiana como un sistema que pone en marcha la circulación del sentido por los diferentes poemarios que constituyen su obra.

Esta lectura de la totalidad se detiene en la estética del fragmento como constatación de que la poesía puede ser también otra cosa, incluso aquello desechable. La refundación de una nueva palabra atraviesa diversas estaciones en las que la materia y el cuerpo se estatuyen como elementos de una voz que ya ha ido y regresado y que puede ahora reconocerse como cuerpo del amor. La tesis de Romano funcionaliza esta posición del sujeto y lo devuelve al lugar polémico de un autor que no ha muerto y que puede recuperar la cita autobiográfica, por ejemplo, a través de un “Agone” que es el hijo muerto de Valente. El autor ya no piensa el silencio como clausura sino como paradoja de un decir no diciendo que ilumina el poema en la oximorónica ausencia de un sentido que puede reunirse, finalmente, el canto y el cantor.

El recorrido por la travesía temporal del sujeto valentiano permite instalar su poesía en las búsquedas de la posguerra española, lectura que Romano realiza a través del reconocimiento de diferentes operaciones escriturales. Por un lado, la tensión entre un sujeto privado y uno público, que se debaten entre la pregunta simultánea por la individualidad y la colectividad. Sin embargo, Romano sostiene que es la primera construcción la que prevalece en la poesía de Valente

ya que le permite recuperar sus postulados autorreferenciales. Esta voz privada, que construye según Romano una identidad y una relación con el otro-erótico, prefigura una voz que sólo dice. Esta cierta disolución no excluye al sujeto público, quien al acecho desde los bordes ejerce una función desenmascaradora de la realidad y muestra las trampas de concebir el silencio sólo como ausencia de voz, ya que Valente entiende que ese vacío es el que permite descubrir lo que las palabras cotidianas ocultan.

La pregunta fundamental de Romano recupera el problema por decidir si el gesto autorreferencial que convoca al silencio alcanza en Valente su objetivo revolucionario de develar lo real o es sólo una impostura que no puede reconocer que la palabra ha perdido todo su sentido. La respuesta no excluye las opciones, sino que las integra en una escritura crítica preocupada por conciliar posturas que en la estética de la “nueva sentimentalidad o de la experiencia” parecen retardar el reconocimiento de que el lenguaje es ante todo la búsqueda de un sentido.

En este punto, el libro de Marcela Romano también es búsqueda de sentido, esa misión que la crítica pareció haber olvidado frente al deslumbramiento por un metalenguaje que no puede comunicar la potente revelación a través de la cual comprendemos que las palabras pueden seguir hablando de las cosas. En el texto que reseño también descubrí otra voz más allá del enunciador crítico que postula hipótesis y confronta citas bibliográficas; encontré otro decir que irrumpe “con atributos de claridad, desde su misma manantial excelencia” en el espacio de la lectura. Pude de este modo volver a leer a Valente como quien espera y quien escucha un texto que ha sabido postular el futuro que los últimos fragmentos del autor también concibieron, inevitablemente, como un libro.

#### Nota

<sup>1</sup> Cabe aclarar que este tema ha sido ampliamente abordado por el Grupo de Investigación *Semiótica del discurso* (UNMDP) que dirige la Dra. Laura Scarano y en el que Marcela Romano ha desarrollado su actividad teórica y crítica. Las publicaciones que se han dado a conocer (Scarano, Romano y Ferrari, 1994; Ferrari, Ferreyra, Romano y Scarano, 1996; Scarano, 2000; Ferrari, 2001; entre otras) constituyen una muestra del modo en que este grupo se ha convertido en un referente a la hora de pensar la poesía española del último siglo.